

hoy unas condiciones para que ésta logre afirmarse en el hombre de hoy y llegue a renovar su existencia.

En la segunda parte, Dieter Emeis ha seleccionado tres unidades temáticas, tomadas del *Catecismo holandés*, como bases para unos coloquios o diálogos orientados a la educación de la fe. Interesa aquí el método y la didáctica, para que estos coloquios resulten más fructíferos. No se trata de unas lecciones concentradas, que los asistentes al diálogo deban aprender, sino de proporcionar a los organizadores del diálogo unos elementos y unas técnicas que hagan posible el diálogo abierto y sincero, y la apertura de los asistentes a la dinámica de la fe.

José Oroz

3) Historia de la Iglesia

André Combes, *Jean de Montreuil et le Chancelier Gerson*, Contribution a l'histoire des rapports de l'humanisme et de la theologie en France au debut du XV siècle. Col. Etudes de Philosophie Medieval, vol. XXXII, 2.^a ed. (Paris, Urin), 665 pp.

Combes es el gran especialista en la espiritualidad gersoniana con los cuatro gruesos volúmenes de su *Essai sur la critique de Ruysbroeck par Gerson* (Paris 1946-1972). La presente obra constituye una bellissima y muy rica contribución a la historia de las relaciones entre humanismo y teología en Francia en las primeras décadas del siglo XV.

Juan de Montreuil (c. 1354-1418) es considerado como el primer humanista francés y como símbolo del humanismo por los historiadores galos del humanismo y del renacimiento. El ha encarnado a los ojos de la cultura tradicional de los grandes manuales y de los bellos esquemas históricos el humanismo parisiense en una época cargada de interés, considerada como modélica por Lanson en su famosa *Historia de la Literatura Francesa*, integrada por un grupo de personas entusiastas de la antigüedad latina.

Pues bien Antoine Thomas, el descubridor de Jean de Montreuil, y tras él todos los historiadores hablan de una correspondencia entre el humanista y el canciller Gerson, en la que personifican el encuentro entre teología y humanismo. De este modo Jean de Montreuil ha ocupado un escaño singular en la historia del humanismo y en la de la teología. El ha sido el representante del esquema que necesitaba la historia del humanismo tal como la concibieran Burchard y Lanson: cristiano, emancipado de la Iglesia, audaz en sus afirmaciones religiosas, frente al canciller Gerson, teólogo, escolástico y místico. Era el humanismo paganizante enfrentado con la teología escolástica y mística de un reformador. Un puro teólogo y un puro humanista frente a frente.

Pero, ¿existió en realidad esa correspondencia? ¿Son gratuitas y erróneas las determinaciones puestas en circulación por la historia literaria? He ahí el problema que aborda Combes en esta monografía, ahora de nuevo editada, llena de aclaraciones, sugerencias y reticencias sobre la historia de la cultura francesa de fines del siglo XIV y primeras décadas del XV. Jean de Montreuil nunca se encontró sólo frente a Gerson, antes al contrario, su deseo fue siempre estar al lado del insigne canciller de la universidad de

París. Además no sólo no encarna el deseo de separación y ruptura con la Iglesia, sino que es profundamente fiel a las fuentes del cristianismo y depende, según el parecer de Combes, de Mateo de Cracovia, autor que representa a la teología alemana en su función reformadora. Ambas cosas son importantes para la historia de la cultura y de las ideas. Montreuil consideraba a Gerson como el tipo acabado de la cultura de su tiempo.

Combes previó un opúsculo y ha escrito un grueso volumen. Son los hazares del investigador. Preciosa monografía que revisa dos personas de la historia de la cultura francesa y unas afirmaciones reiteradas y elevadas a la consideración de símbolos.

Melquiades Andrés

Federico Pérez Castro - L. Voet, *La Biblia poliglota de Amberes* (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973) 76 pp.

Con sensibilidad digna de imitación la Fundación Universitaria Española no ha querido dejar pasar en silencio el IV Centenario de la Biblia poliglota de Amberes, conocida como *Biblia regia* debida al mecenazgo de Felipe II. Ha dedicado al tema dos conferencias, prologadas por don Luis Morales Oliver. En la primera F. Pérez Castro, que se encuentra al frente del Instituto de Estudios Hebraicos del CSIC, estudia el significado de la magna empresa tipográfica y científica, calificándola de «monumento del ecumenismo humanista de la España del siglo XVI». Aun cuando pone justamente de relieve la importancia de la precedente Poliglota de Alcalá y su influjo en la de Amberes, rebate con notable competencia dos tópicos usuales: el de creer que la antuerpiense es una reedición de la complutense y el de subestimar la labor realizada en la segunda por Arias Montano. L. Voet, el prestigioso director del Museo Plantin, a quien la edición de la Biblia regia salvó de dificultades personales vividas en el turbulento contexto religioso de los Países Bajos, le mereció enorme prestigio en la historia de la imprenta y le produjo no despreciables ganancias. Los grabados y facsimiles adornan la edición de estas dos conferencias, que de algún modo devuelven a la actualidad el recuerdo de una magna empresa bíblica española y mantienen viva la necesidad de abordarla con estudios más amplios.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

Alvaro Huerga, *Predicadores, alumbrados e Inquisición en el siglo XVI* (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973) 96 pp.

El P. Alvaro Huerga, profesor del Angelicum romano y gran experto en cuestiones de historia de la espiritualidad española del siglo XVI, nos ofrece el texto de las tres conferencias que pronunciara en el centro que ahora las edita. En la primera fija algunos términos y rebate hipótesis, dedicando atención preferente al tema de la predicación en Sevilla, con especial mención de los célebres Egidio y Constantino, a quienes presenta bajo nueva luz y con juicio benigno que contrasta con lo que usualmente se escribe sobre ellos. Por lo demás el ambiente sevillano y sus derivaciones protestantes, a las que otorga mayor importancia que a las vallisoletanas, ha sido estudiado mucho más ampliamente por el P. Huerga en su introducción extensa al *Purificador de la conciencia* de Agustín Esbarroya, O.P. La segunda y tercera conferencia se centran más de lleno sobre el acuciante tema de los

alumbrados. Muy poco dice del fenómeno originario castellano. En cambio se extiende más a propósito del más famoso antiiluminista, el dominico fray Miguel de la Fuente, célebre por sus abundantes Memoriales sobre la materia. A través de ellos, cuya edición prepara, se asoma un tanto a los focos de alumbrados de Extremadura, Portugal, Andalucía (Córdoba y Jaén), y muy de pasada toca las sospechas vertidas por fray Miguel sobre los escritos recién publicados de santa Teresa. Los alumbrados extremeños, que desgraciadamente han pesado demasiado a la hora de fijar el estereotipo del iluminismo en general, son objeto de más minuciosa descripción. La concisión de unas conferencias impiden el desarrollo amplio que requeriría el tema. Con todo encontramos en ellas juicios y perspectivas interesantes y sobre todo la promesa de la edición del abundante material de fray Miguel de la Fuente, un hombre que concibió mesiánicamente su vocación antiiluminista.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

José Simón Díaz, *Jesuitas de los siglos XVI y XVII: Escritos localizados* (Colección Espirituales españoles, Monografías, 2) (Madrid, Universidad Pontif. de Salamanca - Fundación Universitaria Española, 1975) 504 pp.

El ilustre bibliógrafo autor de la monumental *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, cuyo lento ritmo de aparición va remansando en su poder decenas de volúmenes y miles de fichas, afronta con este tomo el vasto proyecto de proporcionarnos Bibliografías especiales de las Ordenes religiosas. Inicia la serie con la de Jesuitas, acaso la mejor provista de repertorios bibliográficos excelentes. Dos limitaciones expresas perfilan su trabajo: la primera, la del período cronológico abarcando los siglos XVI-XVII; la segunda, muy de notar, la referencia de obras *localizadas*, cuya actual situación se consigna. No se conforma con informarnos sobre manuscritos, ediciones, traducciones y obras atribuidas, sino que incluye textos breves y dispersos, como aprobaciones, censuras, poesías laudatorias, sermones, etc. Los autores van ordenados según riguroso orden alfabético. Sorprende que una obra de esta naturaleza se inicien los asientos por la letra F. Al autor le asiste el derecho a remitirnos a los 10 tomos de su Bibliografía antes citada, en la que se encuentran dispersos cientos de jesuitas cuyos apellidos se encuentran entre las letras A-F y sin duda ha querido evitar la repetición. De esta suerte la obra suple en el acotado particular de Jesuitas lo que falta por publicar en la obra magna. Con todo nos hubiera gustado más que apareciese la Bibliografía completa, ahorrando la consulta de una obra que puede resultar menos asequible que ésta.

De gran utilidad son los índices finales que cierran la obra: el onomástico de autores, el topográfico, el de bibliotecas utilizadas, el de temas y el de repertorios. Nos ha sorprendido la ausencia total de Juan Maldonado, y un único asiento del P. Toledo, cuyas obras no son tan raras en nuestras bibliotecas. Lo mismo se diga de la ausencia de la Biblioteca Vaticana, de la Biblioteca Jesuítica de la Curia Generalicia de la Compañía, y de la de Comillas (Madrid). No se ha manejado el trabajo del P. A. Segovia, S.J., 'Sobre monografías dogmáticas impresas poco citadas o menos accesibles (1500-1700)', *Arch. Teol. Granadino* 25 (1962) 325-76, en la que figuran obras localizadas de los jesuitas Granado, Herice del Val, Hurtado de Mendoza, Peñafiel, Pérez de Nuevos, Quirós, etc... que faltan en el libro que reseñamos, y que lo advertimos con el mejor espíritu de colaboración, ya que las labores biblio-

gráficas lo exigen. A título de sugerencia pediríamos que en los repertorios siguientes, además de incluir los apellidos del abecedario completo, se indicase en la parte superior al menos el comienzo del apellido tratado en cada página, a fin de facilitar su búsqueda.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

Luis Martínez Fernández, *Fuentes para la historia del método teológico en la Escuela de Salamanca*, tomo II (Biblioteca Teológica Granadina, 15 (Granada, Facultad de Teología, 1973) 496 pp.

Con este segundo tomo completa el autor el repertorio de *reportata*, en su mayoría inéditos, de las grandes figuras de la llamada Escuela de Salamanca. Recoge los comentarios a la q. 1 de la primera parte de la Summa de los autores siguientes: fray Pedro de Sotomayor, fray Mancio de Corpore Christi, Bartolomé Medina, Báñez y fray Juan Vicente de Astorga. La primera impresión que suele producir esta literatura suele ser la de la repetición y la inercia intelectual. Pero basta afinar la atención y saber espiar en sus párrafos para descubrir diferencia y novedades y hasta conceptos sorprendentes de enorme actualidad. El propósito fundamental del autor ha sido justamente el de descubrir las ideas directrices de la tradición salmantina como contribución al análisis histórico del problema de la evolución del dogma.

Frente al supuesto lugar común del acento predominantemente intelectualista y lógico, el autor descubre importantes e insistentes vetas que subrayan otros aspectos: La Teología es mucho más que tarea discursiva y concluyente; es una interiorización existencial de la fe. Dentro de la sobriedad y esquematismo de las frases, se aprecia el relieve concedido a la fe como punto de partida, como elemento siempre presente a lo largo del camino teológico y como factor que posibilita el programa. El «sapiencialismo salmantino», como la llama el autor, queda justificado con las expresadas alusiones al magisterio interior de Dios, la urgencia con que se exigen dones del Espíritu Santo, oración, transformación interior: «Magister huius scientiae est Spiritus Sanctus», dice Bartolomé Medina. La renovación salmantina del siglo XVI describe un arco hacia el pasado, que conecta con santo Tomás como pionero de la adultez de la razón adentrándose en el misterio revelado, recoge también la tradición sapiencial agustiniana e integra una tradición patristica vital y religiosa. Por ello junto a la Teología discursiva y de conclusiones, generalmente reconocida, admite el peso de una tradición y el carácter definiente de la Iglesia. Los clásicos esquemas que hasta ahora habían subrayado el intelectualismo puro, casi el abstraccionismo de esta Teología, se ven sometidos a revisión, cuando un Francisco de Vitoria nos dice que en Teología «non est sapiens nisi cum virtute et charitate». Esta es sin duda la conclusión más novedosa y actual del documentado estudio de L. Martínez Fernández.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

Francisco Martínez Hernández - José Martín Hernández, *Los seminarios españoles en la época de la ilustración. Ensayo de una pedagogía eclesiástica en el siglo XVIII* (Madrid, CSIC, Instituto Enrique Flórez, 1973) 208 pp.

Firman este libro dos hermanos: el uno, profesor de historia eclesiástica en la Pontificia Universidad de Salamanca; el otro, pedagogo, pastoralista y

periodista. Ellos nos brindan una doble vertiente de los seminarios españoles en el período de la ilustración: historia y pedagogía.

La presente obra es continuación de otras dos anteriores de Francisco Hernández, bien conocidas en nuestros medios culturales: *Los seminarios españoles. Historia y pedagogía* (Salamanca 1964) y *La formación clerical en los colegios universitarios españoles* (Vitoria 1961).

El objetivo del libro que presento es hacer una incisión en algunos aspectos institucionales de los seminarios españoles en el siglo XVIII. Ellos alcanzan muy elevado prestigio en la segunda mitad de dicha centuria, precisamente cuando decrece el de los colegios mayores universitarios y el de las facultades de teología. Los seminarios organizan su vida en muchos aspectos de su vida escolar y social a imitación de los colegios mayores, aceptan la vistosidad de las becas y giran en torno a algunas cátedras determinadas.

La obra consta de cinco capítulos y una rica colección de fuentes. El primero constituye una introducción general al siglo XVIII en España, como siglo de contrastes en lo político, religioso y docente. Tema difícil y aventurado, como reconocen los mismos autores. Ellos resuelven la dificultad de modo culturalista, dándonos una acertada y objetiva visión de lo que se ha dicho hasta ahora sobre el siglo de la ilustración, más que un análisis personal desde lo que ellos han estudiado en los capítulos centrales de la obra. Esta introducción hubiera resultado incomparablemente más rica, sugerente y nueva, si los autores se hubieran decidido por enjuiciar las cosas desde los documentos que ellos han manejado en el campo de su investigación. Ello además hubiera soslayado el recurso a encuadramientos más o menos gastados, y aportado nuevos ángulos de vista para abordar el complejo período de nuestra ilustración. Por otra parte, disponían de material propio para haberlo hecho, según se ve en los capítulos II a V, llenos de noticias nuevas sobre la vida interna en estos centros docentes.

Los autores describen esa vida, los intentos de reforma, los protagonistas principales de la misma, entre los cuales destaca a los «*píos operarios evangélicos*», cuya acción es destacada en Aragón y Levante. Asimismo describen con precisión la vida de los seminarios españoles hasta la llegada de Carlos III (1756) y durante su reinado. Esta parte es la central del libro, la más personal y nueva. La división del estudio del tema en 1756 es aceptable, pero la fecha que realmente divide la historia de los seminarios españoles no es 1756, sino 1768, es decir, la expulsión de los jesuitas. Ella contribuye además una fecha clave en la historia de la teología española.

No faltan tampoco sugerencias. Pero se estudian poco algunos aspectos importantes, tales como la relación entre Seminarios y facultades de teología en las universidades en lo referente a planes de estudio, libros de texto, grados académicos y otros puntos de roce entre ambas instituciones. Tampoco se valora debidamente la guerra de sucesión como punto de arranque de una nueva época de decadencia religiosa y cultural, y los esquemas diversos de valoración que la nueva monarquía trajo a los españoles.

F. Martín ha continuado con esta obra su historia de los seminarios españoles hasta 1808. Al felicitarle por este volumen sólo nos resta animarle a dar cima a la tarea emprendida, escribiendo en un próximo volumen la historia de los seminarios españoles en el siglo XIX. Es una historia cargada de interés, especialmente en la decena 1845-1855, con la supresión de las facultades de teología, el proyecto de seminarios centrales, la posibilidad de con-

ceder grados de bachillerato todos los seminarios y licenciatura y doctorado algunos de ellos, las disputas en torno a la matriculación de alumnos externos, la entrada del neotomismo con su peculiar visión política, etc. Todo ello ayudará enormemente a entender la idiosincrasia de la historia española del siglo XIX y XX.

Desde este punto de vista interesan las páginas en que los autores describen el moralismo y el dogmatismo del siglo XVIII, en los capítulos III y IV. En el conjunto del libro no quedan suficientemente destacados los esfuerzos de la última generación teológica de los jesuitas con Gener, Alegre y otros más, que realizaron una importante reforma en la docencia de la teología en España, reforma que liquidó alegremente el decreto de Carlos III extrañando a los jesuitas de sus dominios.

Son ricas las páginas dedicadas a las fuentes de la historia de los seminarios españoles, ya presentadas en casi su totalidad en *Los seminarios españoles, Historia y Pedagogía* (Salamanca 1964).

Melquiades Andrés

Vicente Cárcel, *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles, 1830-1840* (Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra 1975) 530 pp.

El ámbito temporal al que se circunscribe este estudio es fundamentalmente el de la regencia de María Cristina, aunque arranque de los últimos años del reinado de Fernando VII y de la Nunciatura Tiberi (1827-34). Dentro de ese período se propone estudiar las líneas generales de la política seguida por el gobierno español frente a la Iglesia, con especial atención a las relaciones diplomáticas con la Santa Sede y a la legislación sobre asuntos eclesiásticos. Dada la escasa bibliografía especializada existente, el autor acude a fuentes archivísticas de primera mano, entre las que descuellos la documentación vaticana de la Nunciatura de España, de la Sagrada Congregación de Asuntos Extraordinarios, y del Archivo Secreto Vaticano. Con los complementos de las Nunciaturas de Viena y París, la colección de leyes y decretos de las Cortes y la clásica obra de Castillo y Ayensa, V. Cárcel recompone el cañamazo de la historia eclesiástica española en los aspectos citados. Con la delimitación del campo mencionada y la delimitación de las fuentes informativas, logra construir un cuadro narrativo amplio y rico en información inédita sobre un período difícil y convulsivo, en el que el punto central es la neutralidad mantenida por la Santa Sede ante el problema sucesorio español, complicado por la guerra civil; neutralidad que estuvo condicionada por la actitud de Austria, Prusia y Rusia, y en especial por la política de Metternich.

La cuestión dinástica deriva evidentemente en cuestión política, y el liberalismo dominante adquiere su perfil concreto en la serie de medidas que van tomando los sucesivos gabinetes en relación con la Iglesia, con alternativas de moderación y radicalización, y con tonos reformistas y hasta hostiles. No es fácil decidir si fue esta política la que produjo reacciones adversas, o fueron éstas las que provocaron tal política. En realidad la legislación antieclesiástica repetía antiguos experimentos de parecido sentido en 1812 y 1820; su progresiva radicalización condujo a la reacción del mundo eclesiástico, sin que faltasen en éste los dispuestos a colaborar con el régimen liberal. La larga demora en el reconocimiento de Isabel II por parte de la Santa Sede daba lugar a una situación anómala y podía ser

interpretada como favor concedido al bando contrario. Aunque la desamortización constituya uno de los hechos más sobresalientes de este período, otras muchas disposiciones legislativas unilaterales y radicales marcan el decenio con aires de persecución, a veces violenta y aún cruenta, y ciertamente conducen a las diócesis españolas a un estado desolador, como se refleja en los informes de las visitas *ad limina* de muchos obispos.

El mérito mayor de la obra estriba justamente en la utilización de la documentación vaticana y de su punto de vista, incorporándola constantemente al hilo del relato, mucho más que la amplia bibliografía recogida al principio del libro. La misma situación eclesiástica de España y el estado concreto de sus diócesis, que integran los dos capítulos últimos, sigue siendo subsidiaria exclusivamente de los fondos informativos vaticanos. Concretamente los juicios que se emiten sobre los obispos del período, pasan por el prisma de lo Nuncios sucesivos, no siempre concordantes en las posiciones desde las que enjuiciaban las personas. Así mismo, los juicios sobre el estado de las diócesis, extraídos de los informes de las visitas *ad limina* —fondo del que he sido el primero en publicar una media docena de informes referentes a Pamplona, aunque de época anterior— están en parte matizados por la actitud personal de los distintos obispos. Por ello mismo la situación eclesiástica de España y el estado concreto de sus diócesis requiere una documentación más amplia y concreta que completaría la ya mencionada del Vaticano. Con todo, la aportación de V. Cárcel es positiva, sobre todo por la documentación que exhuma. Precisamente en razón de ésta, habría que considerar su obra como una visión de lo que reza el título del libro, primordial y casi exclusivamente desde el prisma vaticano, ciertamente digno de ser atendido, pero también necesitado de ser completado.

J. Ignacio Tellechea Idigoras

Giacomo Martina, S.J., *Pío IX (1847-1850)*. Miscellanea Historiae Pontificiae, vol. 38 (Roma, Univ. Gregoriana, 1974) VII+586 pp.

Los alumnos de la Facultad de Historia Eclesiástica de la Gregoriana que tuvimos la fortuna de asistir a los cursos monográficos acerca de Pío IX dictados por el profesor Martina esperábamos con impaciente curiosidad el fruto de sus largos años dedicados a la preparación de una biografía a la que, dado el minucioso conocimiento de los archivos vaticanos, recientemente abiertos, por parte del autor, además de la familiaridad bibliográfica del mismo con las más recientes corrientes historiográficas del *Risorgimento* en Italia, y todo ello, corroborado con la madurez de una prolongada dedicación al tema —avalado por trabajos analíticos parciales de gran valor— hacían augurar forzosamente, si no una biografía definitiva —en historia nunca se sabe exhaustivamente— sí al menos una biografía modélica y digna de la importancia histórica sin par del pontificado más largo y más determinante de la historia religiosa del siglo XIX y quizá del pontificado contemporáneo.

El autor (p. 1, nota), en este primer volumen, anuncia el ambicioso plan de trabajo: junto al que ahora comentamos que se centra en el cuatrienio inicial del pontificado (1846-50) —época clave y neurálgica del resto del largo pontificado—, seguirán otros dos volúmenes (1851-64) y (1864-78). Asimismo, el autor promete recomponer la vida del Papa Mastai Ferretti en su fase prepontifical en un cuarto volumen, sobre presupuestos iniciales críticos lo

suficientemente diversos como para que la clásica obra de A. Serafini, *Pio IX 1792-1846* (Roma 1958), pierda el carácter de obra susceptible de ser integrada en el proyecto de Martina como un todo unitario y coherente.

El libro de Martina si no en la novedad de sus conclusiones al menos en la utilización de material informativo supone un avance decisivo respecto a la clásica y magnífica obra de R. Aubert, *Le pontificat de Pie IX*, 2.^a ed. (Paris 1963). El propio autor al señalar los límites de la obra del profesor de Lovaina, acepta fundamentalmente la matriz orientadora de éste (pp. 40-41), pero trata, al propio tiempo, de superar sus carencias, particularmente, introduciendo la perspectiva italiana y romana de un pontificado tan decisivo para los distintos de Italia y del catolicismo italiano. Así pues, a la biografía de Pio IX, vista desde Centroeuropa, se añade ahora la visión romana e italiana con el satisfactorio balance de que ambos historiadores se muestran fundamentalmente de acuerdo en sus conclusiones.

A nuestro juicio, los trazos más valiosos de la obra radican, ante todo, en la importancia objetiva otorgada al cuatrienio inicial del pontificado, como testimonio de que los restantes 28 años no fueron sino la inexorable consecuencia de la densidad problemática de aquéllos. Por otra parte, el panorama historiográfico (Cap. I, pp. 1-48) presentado, demuestra la seguridad y amplitud de conocimientos del autor, abordando no sólo los aspectos biográficos generales, sino también un juicio crítico de la historia profana del *Risorgimento* y de capítulos particulares del pontificado ligados a temas teológicos (Concilio Vaticano I), cuando no a temas más curiosos y menos conocidos como la literatura sectaria contra la fama personal del Papa (pp. 17-19).

El Cap. II: *Situación general de la Iglesia*, difícil siempre por lo delicado de delinear el telón de fondo general del protagonista biografiado, es particularmente luminoso en la descripción del clima intelectual eclesiástico de la época. A su vez, el cap. III agota exhaustivamente el tema tradicional del cónclave de toda historia pontificia (cf. Apéndice II, pp. 539-40).

Los capítulos del IV al IX abordan la tentativa aperturista y constitucional del nuevo Papa, combinando perfectamente el detalle informativo y la claridad de los episodios fundamentales que aceleran el clima pasional y confuso de la primavera de 1848. En este sentido el cap. IX resulta definitivo, como no podía menos de augurarlos los trabajos previos del autor concernientes a la alocución del 29 de abril del mismo año, inicio de un cambio de rumbo, rectificando la vía de las concesiones. Los episodios de la revolución romana de noviembre y la huida del Papa (cap. XI) no distraen demasiado la atención del autor, aunque haya que agradecerle el haber establecido un cuadro crítico funcional y práctico en las fuentes de la fuga de Pío IX a Gaeta (pp. 295-96).

A partir del exilio de Gaeta, la historia de las tentativas de restauración pontificia entra en el sutil juego de la diplomacia europea. Los caps. XII-XV sin desconocer ninguno de los continuos trabajos aparecidos en este campo así como la frondosa literatura de la República Romana, mantienen el hilo narrativo con gran claridad y propiedad, otorgando a la famosa experiencia republicana de Mazzini un aquiescente y generoso juicio «(república) que resumía en sí misma el sincero idealismo, la generosidad y convicción así como la parte de retórica, la ausencia de realismo, de equilibrio y sentido político» (p. 348). El cap. XV concerniente a la restauración y sus problemas

juzgamos que en su fase final (el retorno del Papa, p. 405 ss.) decae un poco en interés narrativo.

Los caps. finales XVI y XVII están dedicados a los aspectos religiosos del pontificado. No es ocioso insistir en ello, precisamente, para luchar contra una tendencia demasiado fácil en las biografías de Pío IX de considerar solamente el aspecto político de su pontificado, cuando, a pesar de las apariencias, el Papa jamás invirtió el orden de las jerarquías, encontrando su misión espiritual «una resonancia mayor que cualquier preocupación temporal» (p. 533). En este orden de cosas, la lucha contra el jurisdiccionalismo, tan enraizado en las monarquías, incluso liberales, de Europa, la promoción de una política concordataria, la creación de la revista *Civiltà Cattolica*, llamada a tener un protagonismo tan decisivo en la defensa del Papado (pp. 423-34) son páginas prácticamente definitivas.

Podrá sorprender que, tratándose del primer volumen de una biografía, el autor se arriesgue en la vía de plasmar unas conclusiones comprometedoras y concluyentes (pp. 527-35). Martina se mueve con una libertad de espíritu ejemplar al situar y comprender a Pío IX. El halo liberal del Papa era un mito artificial idealísticamente alimentado, si se tiene en cuenta un estudio serio de su primera Encíclica *Qui pluribus* —¿por qué no programática según lo usual?— que data de los primerísimos meses del pontificado (p. 120). Por ello, el constitucionalismo liberal presidido por un Papa estaba llamado al fracaso más tarde o más pronto: «la causa fundamental del fracaso debe ponerse en la dificultad o en la imposibilidad del intento» (p. 528). El neogüelfismo fue conveniente que fuese ensayado si no fuera para otra cosa que para liberar al Papa de la acusación de no haberlo intentado (Corboli Bussi). Sin embargo se acepta el juicio severo de «restauración reaccionaria e inexperta» que el recién citado prelado pontificio daba a la acción de gobierno posterior a la huida al reino de Nápoles.

El retraso psicológico de Pío IX aparece repetidas veces en la obra: incertezas y vacilaciones, reacciones emotivas, preocupaciones un poco anacrónicas en sus consejeros, entre los que no sabe optar y decidir (por ejemplo, p. 163); en las conclusiones, el autor acumula el capítulo negativo del cuatrienio: equívoco largamente alimentado, aquiescencia complaciente en la creación del mito del Papa liberal, debilidad ante los primeros desórdenes, y sobre todo una involución psicológica tras el fracaso, de negativas consecuencias.

Permitásenos terminar esta recensión, presentada en una publicación española, recogiendo las alusiones concernientes al gobierno español que jugó un papel de protagonista en la restauración de Pío IX en Roma en 1850. Quedan suficientemente resaltadas la importancia política de la iniciativa española de convocar un congreso europeo para arbitrar las fórmulas de la restauración (p. 339), así como la interesante propuesta de Martínez de la Rosa, en las conferencias de Gaeta, a través de un *Memorandum*, acerca de una declaración de neutralidad política permanente de la Santa Sede, garantizada por el conjunto de las demás potencias (p. 386).

Recogemos también con interés las noticias referentes al testimonio de Corboli Bussi sobre la seria consideración que el proyecto de fuga a las Islas Baleares tenía en ambientes de la Curia (p. 321); lo mismo cabría decir de la importancia relativa de las cartas de adhesión a Pío IX enviadas desde España con ocasión del centenario del nacimiento del Pontífice (p. 16).

Convendrá también añadir algunas críticas y fallos formales: el silencio del proyecto de enrolamiento de un ejército profesional español, negociado en los últimos meses del 49, cuando los ejércitos franceses ofrecían tan poca confianza, merecía al menos los honores de la constatación modesta. Por lo demás, convendría citar las obras de Donoso Cortés a partir de la segunda edición editada por la misma editorial (BAC, 1970) (p. 1); la traducción castellana de Giacomo Balme (p. 1 nota, en referencia del trabajo de Batllori), no es Juan, sino Jaime.

José M. Goñi Galarraga

Antonio Piolanti, *Pío IX e la rináscita del tomismo* (Roma, Città del Vaticano, 1974) 113 pp.

Pierre Thibault, *Savoir et Pouvoir. Philosophie thomistique et politique clericale au XIX siècle* (Quebec, Presses de l'Université Laval, 1972) 252 pp.

Presento dos obras relacionadas con la historia del neotomismo, o de la restauración tomista en el siglo XIX. Se trata de un tema sobre el cual abundan las publicaciones, especialmente en los últimos quince años, como puede verse en el libro de Thibault, pp. 237-38, al cual remito.

La primera obra que presento se debe a la pluma de Mons. Antonio Piolanti, prelado secretario de la Pontificia Academia Teológica Romana y vicepresidente de la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino de la Ciudad Eterna. Mons. Piolanti además ha fundado y dirige la *Biblioteca para la historia del tomismo*, la cual, para conmemorar el centenario de la muerte del Doctor Angélico, ha proyectado la publicación de veinte obras sobre la historia del tomismo, principalmente en el siglo XIX, de la cual colección la obra que presento constituye el volumen tercero.

Para Mons. Piolanti la encíclica *Aeterni Patris* constituye el epílogo de un rico movimiento cultural que se desarrolló y maduró durante el largo y fecundo gobierno de Pío IX.

Este movimiento ha sido abordado por los historiadores de la teología y de la filosofía en Francia, España, Italia, Suiza, Austria, Alemania..., pero no ha sido ilustrado en sus raíces originales, ni en el interés y conciencia que de él tuvo el papa definidor del dogma de la Inmaculada. Piolanti presenta a Mastai Ferretti orientado hacia el Doctor Angélico desde sus años juveniles, gracias a la influencia que en su formación alcanzó el canónigo Giuseppe Graziosi. El autor cree que todos los documentos del Pontificado de Pío IX están traspasados por el hálito del pensamiento tomista. El tuvo la fortuna de ver surgir en su entorno a Sanseverino, Tapparelli, Liberatore, Zigliara, Kleutgen..., y otros pensadores profundos y brillantes en la historia de la renovación intelectual de la Iglesia en el pasado siglo.

El autor analiza la formación tomista de Giovanni Maria Mastai Ferretti, futuro Pío IX, la figura y doctrina de santo Tomás y sus documentos magisteriales, la reivindicación del método escolástico y tomista, el calor que prestó al renacimiento del tomismo en las órdenes religiosas, en los centros y en las academias tomistas, al movimiento para que el Angélico fuese declarado patrón de las escuelas católicas. De este modo queda enmarcada la obra de Pío IX dentro del renacimiento del tomismo en general y descrita en algunos puntos doctrinales en particular.

La obra que reseñamos aclara un punto de interés en la historia de la teología, ya que los historiadores hablaban hasta ahora en general de la influencia de Pío IX en la restauración de la escolástica, pero no se puntualizaba detalladamente su contribución a la misma.

* * *

Los planteamientos de Thibault, profesor de la universidad de Quebec, en Canadá, caminan por otros senderos en gran parte nuevos, no fáciles de perfilar con precisión. En esta obra intenta resolver el enigma planteado por la reaparición de la filosofía tomista en el siglo XIX. Su punto de arranque es la teoría del conocimiento, a través de la cual trata de penetrar en lo que él llama nervio de la ideología clerical. Para él las teorías del conocimiento se convierten en teorías de poder espiritual e indirectamente temporal, por el estrecho lazo que une ambos campos. Aquí radica la originalidad de la obra, su dificultad y su importancia para todo aquel que quiera estudiar las cosas desde el mundo de las ideologías.

El tomismo renace en el siglo XIX. Las fechas clave de ese renacimiento son 1815, 1830, 1848, 1859, 1870. Esa cronología cobra especial relieve, si se pone en correlación con la historia de la política y economía europea contemporánea: fin de la guerra napoleónica en España, revolución de 1848, manifiesto de Marx y nacimiento del marxismo, concilio Vaticano I y pérdida de Taparelli, Liberatore, Zigliara, Mendive... y otros filósofos del neotomismo con las demás de su tiempo. El tomismo restaurado no mira sólo al dogma, sino que cultiva la filosofía y defiende una concepción social, económica y política bien formalizadas. El tomismo, al parecer de Thibault, maximaliza el poder sacerdotal y lo interrelaciona con todo lo demás.

El autor destaca la influencia de lo político, presente en todo durante todo el siglo XIX. El tomismo dio unidad a la teología y a la acción de la Iglesia. El concede primacía al problema de las relaciones entre naturaleza y gracia, entre mundo natural y sobrenatural, entre fe y razón. La vertiente práctica de estos problemas está constituida por las relaciones de la Iglesia con el Estado. De ahí el desarrollo de la Ecclesiología que estudia el poder de la Iglesia y en la Iglesia, y el de la apología para defender a la Iglesia frente a la postura del racionalismo. La obra se fija menos directamente en los problemas teológicos que en los filosóficos.

El libro se divide en tres partes y un anejo. Se abre con unas breves consideraciones sobre el siglo XIX y la Edad Media, sobre la Iglesia y la filosofía. A continuación examina los orígenes del neotomismo, sus relaciones con el grupo de teólogos jesuitas de la *Civiltà Cattolica*, las grandes polémicas en torno al tradicionalismo, ontologismo y racionalismo alemán de Döpingen, Günther... El autor describe detenidamente las circunstancias en que se desarrolla el neotomismo en relación con la apologética tradicional, el espiritualismo exagerado, cuyas veleidades trata de reprimir y el clericalismo, como poder ministerial de índole espiritual en sí mismo, y en relación con la epistemología que describe con agudeza, prudencia y sujeción a ciertos límites (p. 95). Dentro de este planteamiento resulta de interés el capítulo dedicado a las incidencias políticas del neotomismo y a la teoría del poder indirecto. Esta parte y la tercera de la obra, en las cuales analiza directamente el tomismo en su vertiente política y apologética, y los problemas epistemológicos que transpasan la filosofía neotomista en relación con el

poder, resultan sumamente interesantes en esta monografía, que abre no pocas perspectivas para la mejor inteligencia de la historia en el siglo XIX.

La parte segunda está dedicada a la intervención de León XIII en la restauración oficial del tomismo. Por aquí continúa, en cierto modo, la historia de Piolanti sobre Pío IX antes analizada. El tomismo del siglo XIX se interesó por los problemas del conocimiento. Preconizó el retorno a un aristotelismo a la vez empírico y dogmático, que por una parte invitaba a la razón a la modestia, y por otra justificaba la intervención del magisterio eclesiástico. Este neotomismo es anterior a la famosa bula *Aeterni Patris* de León XIII. Ha querido ser respuesta a las corrientes iluministas (tradicionalismo y ontologismo), al racionalismo filosófico y a las aspiraciones del poder civil laico, que buscaba la separación de la Iglesia y su extrañamiento de la vida social.

El anejo que dedica a la historia del tomismo desde 1400 a 1800 resulta pobre y parcial. La interpretación economicista del tomismo como elemento al servicio de la supremacía pontificia entraña algunos aspectos de verdad sumamente interesantes, pero que no parecen haber encontrado madurez de expresión afortunada. La concepción de la filosofía como saber ideológico, lleva en sus entrañas el concepto actual de ideología, tributario en gran parte del marxismo, sin formulación y articulación del todo claras. Por otra parte no es necesario acudir a él para analizar la ética del neotomismo como expresión de la visión política de la Iglesia.

La obra de Thibault es una contribución importante y sugestiva a un problema oscuro en todas sus implicaciones, como es el de la restauración del tomismo filosófico en la Iglesia durante el siglo XIX, siguiendo un proceso vital y normal de crecimiento, y respaldado finalmente por la autoridad de León XIII. Thibault plantea con valentía muchos interrogantes sobre León XIII y el tomismo como respuesta a las necesidades del hombre del siglo XIX. En esto radica el valor de esta monografía. Las limitaciones más grandes acaso le vengan de su preocupación subyacente por enlazar con la teoría de las ideologías tan en boga en estos últimos años.

Melquiades Andrés

Christophe Weber, *Quellen und Studien zur Kurie und zu vatikanischen Politik unter Leo XIII* (Bibl. des Deutschen Historischen Instituts in Rom, XLV) (Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1973) XX-594 pp.

Mientras el pontificado de Pío IX ha suscitado abundante bibliografía, no ocurre lo mismo con el de León XIII. Corre al respecto una imagen estereotipada del mismo que se apoya en el contraste con los perfiles de los periodos presididos por Pío IX y Pío X. Ch. Weber que viene dedicando su atención al tema en diversos estudios, recoge en este tomo, sustancialmente documental, una voluminosa serie de piezas del más diverso tipo, todas orientadas a desvelar los entresijos de la política vaticana mediante el análisis de las personas más influyentes en la misma. No se trata de una edición sistemática y orgánica de fuentes, ni de una edición parcial de las mismas consagrada a un aspecto del pontificado; sino más bien de una miscelánea documental variada, en la que naturalmente domina la atención prestada a los problemas del área alemana.

La primera pieza es la biografía de Mons. Montel escrita por Anton de Waals. Su condición de consejero del embajador austriaco le hace jugar un

papel de intermediario en la política vaticana. La biografía de la persona, ambientada en la época y sus problemas, permite asomarnos a tal realidad desde los ojos de Waals. Sumamente importante es el segundo estudio de Weber dedicado al análisis del gabinete secreto de León XIII, así como a las comisiones cardenalicias y consejo político de León XIII. Los informes recogidos nos adentran en la calidad del *entourage* que rodea al Papa y que influye en sus decisiones, con abundantes referencias de tipo personal. Parecido interés tienen las «Lettere Vaticane» de Raffaele de Cesare (1882-84), que abarcan una amplia temática y enjuician la persona de León XIII, de sus cardenales, del Secretario de Estado, Nuncios, situación del alto y bajo clero, así como algunos problemas específicos del momento.

El cuarto capítulo está dedicado a presentar algunas fuentes acerca de la política alemana e italiana de León XIII, editando numerosos informes de Paars y las comunicaciones de Manfroni a la Cuestura de Roma. El último capítulo trata de las relaciones germano-vaticanas en 1891-93 con abundante información sobre la política vaticana ante la triple Alianza y el Ralliement francés, la actitud del colegio cardenalicio, la embajada de Von Schlötzer, etc.

La obra de Ch. Weber constituye una importantísima aportación documental y su mérito va realzado por eruditísimas notas que recogen exhaustivamente información bibliográfica complementaria. El estereotipo usual del pontificado de León XIII recibe con ello sustanciales correctivos y complementos. El esfuerzo de Weber obligaría a contar con su libro a los historiadores, no sólo de la problemática vaticano-germánica, sino del clima general predominante en Roma durante el largo pontificado en que es preciso reconocer evoluciones que apuntan al fracaso de las tentativas de León XIII, que concluyen con la domesticación del Papa por obra de los *zelanti*.

J. Ignacio Tellechea Idigoras

Antonio Piolanti, *Textus breviores Theologiam et Historiam spectantia* (Collezione della Pontificia Accademia Teologica Romana); 2. A. Favaroni da Roma, OSA, *De sacramento unitatis Christi et Ecclesia sive de Christo integro* (Cittá del Vaticano, 1971) 80 pp. 3. G. Amidani da Cremona, OSA, *De primatu Petri et de origine potestatis episcoporum* (Cittá del Vaticano, 1971) 56 pp.; 4. D. De Domenichi, *Oratio in laudem B. Catherinae de Senis* (Cittá del Vaticano, 1972) 40 pp. 5. G. Ghetti da Roma, *Le lacrime di Maria per i suoi figli adottivi* (Cittá del Vaticano, 1973) 42 pp.

El propósito de esta colección es el ofrecer textos breves, pero de cierto relieve, en los cuales los estudiosos puedan encontrar elementos para nuevas síntesis y ver el desarrollo histórico del pensamiento teológico sobre temas de actualidad. Textos inéditos o raros, servirían para mejor conocer la historia de la Teología y de la Iglesia y de instrumento de trabajo accesibles en mano de los jóvenes que se inician en la investigación. Dimos cuenta del primero, que ofrecía un inédito (!), publicado en Roma en 1955 (cf. *Salmanticensis* 20 (1973) 696). Los siguientes títulos que nos llegan, cuya edición se debe a Mons. Piolanti, son los señalados en la inicial bibliográfica. El n. 2, debido a la pluma de un General agustino, Padre en el Concilio de Basilea que condenó algunas proposiciones suyas, y muerto en 1443, trata de la unión mística de Cristo con los fieles. Autor original y fecundo de numerosas obras bíblicas, teológicas y filosóficas, deja sentir un fuerte influjo agusti-

niano y una preocupación eclesiológica, que responde a la fuerte crisis planteada por el llamado cisma de Occidente. Siguiendo línea humanísticas más que escolásticas aventuró algunas tesis exageradas en su formulación; pero en conjunto compuso una obra viva e interesante que es preciso tener en cuenta en la historia de la doctrina del cuerpo místico de Cristo.

En el n. 3 se recogen las cuestiones 3-6 de la obra *Reprobatio errorum* del agustino Amidani da Cremona, muerto en 1356, en la que respondió al requerimiento de Juan XXII de confutar a Marsilio de Padua. En las cuestiones citadas trata del primado, del origen de la potestad episcopal y de la jurisdicción de los presbíteros. Una obra típica del siglo XIV recobra alguna actualidad ante problemas hodiernos.

De la amplia obra de Domenichi, autor del siglo XV, se nos ofrece una pieza con ocasión de la proclamación de Doctora de santa Catalina de Sena. El panegírico de Domenichi, pronunciado en presencia de Pío II, es una muestra de la oratoria de la época, en el que se subrayan diversos aspectos de la santa sienense, se refleja la admiración existente hacia ella y se testimonia el amplio influjo que ejerció en la espiritualidad italiana. Al género oratorio, esta vez revestido de galas barrocas, pertenecen los capítulos de Ghetti de Roma, General agustino del siglo XVII. Se recogen fragmentos de su obra *Cetera davidica*, que viene a ser un comentario de la *Salve*. El texto interesa a la historia de la Mariología, campo en el que autor preanuncia algunas perspectivas eclesiológicas modernas y desarrolla fundamentalmente el tema de la maternidad espiritual.

Las cuidadas ediciones van precedidas de breves introducciones en las que Mons. Piolanti presenta y enmarca la personalidad de cada autor, informa sobre el conjunto de obra y califica el texto que edita. A parte del mérito de la edición de inéditos, la colección se presta a la utilización escolar fácil y provechosa para la que fue concebida.

J. Ignacio Tellechea Idigoras

4) Filosofía

Paul Kucharski, *Aspects de la spéculation platonicienne* (Louvain, Edit. Nauwelaerts, 1971) 392 pp.

Siguiendo una costumbre que se está haciendo ley en los investigadores, recoge este libro una serie de artículos, publicados en diversas revistas sobre el pensamiento de Platón. Algunos de ellos prepararon a este investigador a sus estudios fundamentales sobre Platón. Otros, son secuencia de los mismos. En todo caso el mismo autor confiesa que son estudios en los que los problemas son examinados de un modo que generalmente no es exhaustivo. Tratan más bien algún aspecto interesante de la cuestión propuesta. Pero espera sean útiles a los lectores que buscan caminos y perspectivas nuevas en estos estudios.

Varios de éstos se relacionan con un tema hoy muy estudiado por los comentaristas de Platón. Nos referimos a la relación de éste con el *pitagorismo*. Y más especialmente sobre la relación entre las ideas platónicas y los números pitagóricos. Basta leer detenidamente el *Timeo* para advertir que